

CURIOSIDADES VETERINARIAS

Plegaria del caballo a su dueño

Esta plegaria, escrita por el teniente de caballería Granafei, fue publicada en hojas volantes y ampliamente difundida en Europa por las Sociedades Protectoras de Animales:

A tí, dueño mío, elevo esta plegaria:

Dáme frecuentemente de comer y de beber, y cuando haya terminado mi labor dáme una cama en la que pueda descansar cómodamente.

Todos los días exámina mis pies y limpia mi piel con el cepillo.

Cuando rehuse el alimento examina mis dientes y mi boca; puede ser que tenga una úlcera que me impida comer, o que los dientes molesten mis carrillos causándome dolor.

Háblame: tu voz es siempre más eficaz para mí que el látigo y que las riendas. Acaríciame frecuentemente para que yo pueda aprender a quererte y a servirte de la mejor manera, recompensándote así el cariño que tú me demuestras.

No me cortes la cola, privándome del mejor medio que tengo para defenderme de las moscas y de los tábanos que me atormentan.

No des golpes violentos a las riendas, ni me fustigues violentamente cuando en las subidas no pueda arrastrar la carga de mi carro.

No me agujees con el talón ni me castigues cuando no comprenda lo que deseas: obra entonces de manera que pueda entender tu pensamiento. Doy siempre a tí todo lo que puedo y si acaso me rehúso a trabajar es quizá porque estoy mal ensillado o porque el freno está mal puesto; también es posible que haya algo en mis pies que me cause dolor. Si me asusto no debes golpearme sino estudiar por qué causa hago eso, causa que puede ser un defecto de mi vista.

No me obligues a arrastrar un peso superior a mis fuerzas, ni a caminar demasiado aprisa por calles resbalosas. Si caigo debes tener paciencia y ayudarme a levantar, pues hago cuanto puedo para no caer. Si tropiezo considera que no ha sido por culpa mía, y que no debes agregar a mi impresión por el peligro el dolor de tus latigazos, pues así aumentas mi miedo y me vuelves más nervioso.

Hás lo que puedas para defenderme del sol y cuando haga frío pónme una manta; no cuando trabaje sino cuando esté en descanso.

En fin, mi buen dueño, cuando la vejez me haga inútil no olvides el servicio que te presté obligándome a morir de dolor y privaciones bajo el garrote de un dueño cruel o entre los cuernos de un toro de lidia. Mátame tú mismo sin hacerme sufrir. Tendrás entonces mi agradecimiento.

Todo esto te lo pido en el nombre de Aquel que quiso nacer en un establo.
